

Chorrera -13-

“Únicamente quedaban dos, los que se sentían muy preocupados porque cada día se oían más voces y cosas raras y además se veían horribles abuciones.”

Chepo -15-

“Las ánimas salen como a eso de las 12 de la noche, con el propósito de asustar a sus parientes para que les recen.”

V. LOS CONTROLES

A) Misas y Ritos.

Los mejores controles para la actividad de las ánimas son los ritos religiosos. En Santa María, el vecino molestado por el ánima, sabía y mencionó qué es lo que quieren ellas: misas, velas. En Guararé piensan que las misas, velas y rosarios son efectivos controles para las peores fases de las actividades de las ánimas. Los rezos probaron ser justamente lo que necesitaban para no molestar más las ánimas de Chorrera. Los Arraijaneños piensan que las misas son indispensables para evitar que el penar de las ánimas los moleste. En Chepo, la gente dice que las ánimas salen con el propósito de buscar misas.

Y por último un control que no fue específicamente religioso fue el que se informó desde La Mesa. Frases, ahuyentaron al espíritu. Estas frases eran posiblemente conjuros. Quedan las actividades típicamente religiosas como los medios más eficientes para evitarse las molestias del penar de estos espíritus.

Las misas, las velas y los rezos tienen efecto positivo sobre las ánimas, al parecer debido a que es justamente lo que están necesitando. Por consiguiente representan las fórmulas de control más seguras sobre estos entes. Hay que anotar sin embargo que en

el sistema de ideas sobre las ánimas que se relaciona con las Misas y las Procesiones, los rezos, misas y velas parecen no tener efecto.

Ejemplos de los controles: Misas y Ritos.

La Mesa -6-

“... y entonces yo, ante tal insistencia del espíritu, consulté con un señor espiritista y dio frases que han ahuyentado al espíritu hasta el presente.”

Santa María -7-

“Después de esto el señor escuchaba todas las noches quejidos de mujer, él no se atrevía a hablarle y entonces escribió una nota que decía: “¿Qué te sucede? Dime si quieres algo de mí! ” “Si es que estás penando y quieres que te ponga algunas velas o te mande a decir una misa.”

Guararé -9-

“De los modos de evitarse, el que da mayores resultados es el de mandarle a rezar misas, prendiéndoles velas, rezando rosarios, etc....” “Luego recuerdo que como en un sueño me dijo Vaye para mi casa, y debajo de la finaja, enterrado en el suelo, hay una bolsa llena de oro. Cójala para Ud. que yo lo único que quiero es que me mande a decir una misa.”

Chorrera -13-

“Comenzó a rezar y cuando hubo terminado los miembros de la familia se dirigieron a ella y le dieron las gracias, diciéndole que los había salvado de estar toda la vida en pena. Uno de ellos...

Arraiján -14-

“Entonces aparecen a sus familiares, a veces a particulares en forma de luces. para pedirles que recen por ellas o que manden a

decirles misas porque de lo contrario su alma seguirá penando en el purgatorio.”

Chepo -15-

“Las ánimas salen como a eso de las 12 de la noche con el propósito de asustar a sus parientes para que les recen. El rezo que les hacen sus amigos o parientes terrenales les sirve para aliviar las penas que tienen en el purgatorio.”

B) Desenterrar.

Uno de los medios más eficaces para acabar con las molestias del penar de ánimas entre terrestres es el de desenterrar lo que ellas en vida enterraron, con objeto de terminar con la causa de su penar. Así, piensan en Tolé que el alma del que enterró en vida dinero no tendrá descanso hasta que alguien lo desentierre.

En Santa María, queda una luz por el lugar donde hay dinero que hace penar difuntos. Desaparece la luz cuando se desentierra el dinero. En Guararé el ánima se le presentó al hombre para hacer un pacto: Que el hombre desenterrara el dinero cogiera todo menos una parte para mandar a decir una misa en sufragio de esa alma en pena.

Ejemplos del control Desenterrar.

Tolé -4-

“Y el alma de los que lo enterraron no tendrán descanso hasta que alguien los saque de su pena o sea desenterrando la plata.”

Santa María -7-

“Cuando un hombre o una mujer entierran su dinero, ya por avaricia o para que no se lo roben, queda una luz por el lugar del entierro. Para que esa luz desaparezca tiene que sacarse de la tierra tal dinero pero con el inconveniente que el que lo saca muere al poco tiempo.”

Parita -8-

“El día que se fueron, Juan, que era el menor salió el último, le tiraron una mazorca de una piña que había en una esquina. Se creía que esto era porque allí había un entierro de plata.”

Guararé -9-

“Luego recuerdo que como en un sueño me dijo: “Vaye para mi casa y debajo de la tinaja, enterrado en el suelo, hay una bolsa llena de oro. Cójala para Ud. que yo lo único que quiero es que me mande a decir una misa.”

C) Niños.

Los niños resultaron la tabla de salvación para las chismosas envueltas en problemas con las procesiones de ánimas. Solamente en ese caso fue mencionado el elemento niño como capaz de ejercer control sobre las ánimas. En San Pablo, el ánima dijo textualmente: “Te has salvado por cargar en tus brazos un niño inocente...” Además el cura de Soná recomendó a la chismosa de ese pueblo que se consiguiera un angelito o niño inocente para que le entregara el hueso con su manita. Y en Los Santos, el Cura dijo que se había salvado de una posible agresión de las Animas de la procesión porque cargaba al niño en brazos.

El efecto de la presencia de los niños sobre las ánimas parece tener relación con la idea de que los niños pueden transmitir su inocencia y atenuar la pecaminosidad de las acciones humanas.

Ejemplos del control: Niño.

San Pablo -2-

“Te has salvado por cargar en tus brazos a un niño inocente, María Chismosa! , Quédate en tu casa y no averigues la vida ajena! ”.

Soná -5-

“Asustá, al día siguiente fue a confesárselo al cura, el cual le dijo que eso le pasaba por vidajena, y que lo que tenía que hacer era conseguirse un angelito (niño inocente) para que el día siguiente cuando la procesión pasara ella por medio de la mano del niño, le entregara el hueso.”

Los Santos -10-

“Después de escucharla, el cura le dijo que se había salvado porque cargaba al niño en sus brazos y le aconsejó que la próxima vez que pasara la procesión devolviera a una de esas personas el hueso, pero que tuviera al niño en brazos.”

D) Otros controles.

La Comadre: El caso de la comadre muerta parece indicar que la relación de comadre a comadre (relación socio-religiosa) tiene efecto sobre la conducta de las ánimas. Siempre fue la comadre la ayuda precisa en el momento preciso para la terrestre despistada.

Un tipo de control experimental en Santa María, fue el de hablarle fuerte a un ánima impertinente. El hombre le dijo al ánima “Déjame en paz” y el ánima lo obedeció como si estuviera acostumbrada a ese trato.

El tipo de control por huída fue mejor ejemplificado en la actividad de los hermanos de la finca de Parita, los cuales frente a las impertinencias del ánima, la cual no los dejaba en paz, optaron por alejarse del sitio dejándole todo al ánima.

Ejemplos de otros controles.

Santa María -7-

“Era invisible, el sintió cuando se acercó a la casa y lo iba como a

agarrar, pero con un súbito movimiento se la quitó de encima y le habló diciéndole “Déjame en paz”. El ánima salió por donde mismo entró y el señor este se fue de la casa al día siguiente”.

Parita -8-

“Se vieron en la necesidad de abandonar el rancho y dormir en el corral pero les sucedió lo mismo. Al fin abandonaron la finca y se fueron para el pueblo.”

Soná -5-

“Cuando estuvo adentro, se extrañó de que todas las personas que allí estaban vestían de blanco; al volver su cabeza se extrañó aún más pues reconocía personas de las que habían muerto años atrás, y fue cuando sintió una mano que se posaba en su hombro y le decía. “Salga comadre, que esta misa no es para Uds. los vivos.” (La voz era de su comadre que había muerto años atrás.)

Los Santos -10-

“Juana Franco temblaba de temor, quiso gritar pero no pudo. En ese momento, una señora se le acercó y la cogió por un brazo y le dijo: “Venga, comadre, salga de aquí, que esta misa no es para los de la tierra.” Juana Franco la miró bien y reconoció que era su comadre Marcela Moreno, muerta mucho antes.”

Río Hato -12-

“Las ánimas son almas de personas muertas las cuales no pueden entrar en el cielo por haber dejado alguna cuenta pendiente en la tierra. Las ánimas pretenden así que por medio de participaciones a una persona pague su deuda a quien el muerto deba.”

VI. LAS RELACIONES HUMANAS.

A) Los Familiares.

Los parientes son al parecer los más frecuentemente

intervenidos por las ánimas, varios ejemplos hay de este asunto. Sin embargo es notable que no son intervenidos con fines de escarmentarlos, como en el caso de las Chismosas, sino simplemente con el fin, al parecer, de requerir su ayuda. Así en Bugabita, las ánimas recién muertas rondan la casa familiar por muchos días después de muertos. Pero solo en Chepo se especificó que las ánimas salen con el propósito de asustar para que sus parientes les recen.

Ejemplos de la relación con familiares.

Bugabita -3-

“Dicen que las ánimas son almas que andan penando porque han dejado algún entierro, ya sea de plata o de oro y que están rondando la casa de sus familiares por muchas noches.”

Tole -4-

“Antiguamente acostumbraba la gente que tenía dinero de verdad enterrarlo para evitar ser robados. Algunos murieron sin decir a sus familiares el lugar donde se encontraban...”

Arraján -14-

“Son espíritus de personas que han muerto dejando algo pendiente como dinero enterrado, deudas sin pagar, etc. y que se encuentran penando por esto. Entonces aparecen a sus familiares...”

Chepo -15-

“Las ánimas salen como a eso de las 12 de la noche con el propósito de asustar a sus parientes para que les recen. El rezo que les hacen sus amigos o parientes terrenales les sirve para aliviar las penas que tienen en el purgatorio.”

B) Trasnochadoras-Chismosas.

Uno de los principales tipos humanos intervenidos por las ánimas es el tipo de la Chismosa. Observamos que los tipos de chismosa de San Pablo y de Los Santos son casi idénticos y que el tipo de Soná no está claro en el punto que la costurera fuera una vidajena empedernida a la que hubiese de castigar. Es digno de anotar, sin embargo que el informe de Soná, habla de que las costureras han aprendido la lección. Lo que se puede concluir prudentemente es que las ánimas intervienen contra todo tipo de chismosa: sea principiante, como en Soná o sea reincidente como las de San Pablo o Los Santos. Una relación curiosa de las ánimas se da en el caso de la señora despistada —siempre trabajadora nocturna que se mete accidentalmente en la iglesia cuando está ocurriendo la Misa de las Animas. Estas no parecen tener intenciones aviesas contra la trabajadora. Da este caso la impresión de que se tratara de un simple accidente.

Ejemplos de la relación con Trasnochadoras-Chismosas.

San Pablo -2-

“Su fama llegó a ser tan grande, que la llamaban María Chismosa.” Una noche como a las 12 , estaba allí como de costumbre, con una puerta “entrejustá”, esperando que algo pasara...”

Los Santos -10-

“En la Villa de Los Santos existió una mujer llamada María que también le llamaron María Chismosa, por su defecto de interesarse por la vida ajena. María Chismosa, todas las noches, protegida por la oscuridad se situaba detrás de las puertas con el fin de saber las andanzas de la gente.”

Soná -5-

“Existía en el poblado una costurera que acostumbraba coser hasta muy tarde y cierto día tenía mucha costura se quedó hasta las 12 de la noche; tenía la ventana abierta, cuando oyó rumor de gente que venía. Apuráta se acercó a la ventana, dejando el

trabajo que tenía que hacer y vio que el ruido venía de una procesión...”

Los Santos -10-

“Cierta noche perteneciente al mes de Enero, clara como el día, Juana Franco se levantó creyendo que era de madrugada y salió hacia el río como era su costumbre.”

Soná -5-

“Cierta vez una señora se dedicaba al oficio de lavar y teniendo gran cantidad de trabajo por entregar al día siguiente se fue al río, engañada por la luz de los luceros. Al pasar por la iglesia la vio alumbrada...”

C) Otras Relaciones Humanas.

Los inquilinos casuales fueron perjudicados por las ánimas en los casos de La Mesa, Parita y Santa María. En La Mesa, el espíritu no quería que vivieran en la casa personas que no fueran de su familia. En Parita, el espíritu expulsó a la familia de hermanos porque tenía un entierro de plata que quería cuidar sin extraños cerca. Y en Santa María, el ánima obligó al vecino a terminar la ocupación de la casa sin que se especificasen sus motivos.

Los vecinos entraron más de una vez en relación con las almas. En Guararé, el ánima le salió al vecino para que lo ayudara en su penar y en Chorrera fue la vecina caritativa la que les resolvió el problema a las ánimas del Velorio.

Ejemplos de otras relaciones humanas.

Remedios -1-

“Algunas autoridades públicas son testigos de estas misas a medianoche, dada y escuchada por los muertos.

La Mesa -6-

“El espiritista dijo que esta casa era muy antigua y que los primeros dueños habían muerto y que el espíritu no quería que vivieran personas que no fueran de su familia”.

Parita -8-

“Se vieron en la necesidad de abandonar el rancho y dormir en el corral pero les sucedió lo mismo. Al fin abandonaron la finca y se fueron para el pueblo. El día que se fueron, Juan, que era el menor salió el último, le tiraron una mazorca de una piña que había en una esquina. Se creía que esto era porque allí había un entierro de plata.”

Santa María -7-

“Al poco tiempo murió dejando un poco de hijos al esposo; después el marido de la difunta buscó al señor para que le cuidara una casa que tenía en el monte.” “Después de esto, el señor escuchaba todas las noches quejidos de mujer...”

Guararé -9-

“A medida que mi pensamiento se aclaraba me fue entrando un miedo y unas ganas de salir huyendo, porque era nada menos que el difunto Juan Pérez, muerto recientemente.”

Chorrera -13-

“Una noche, la vecina vio la casa completamente iluminada, entró en ella y vio un velorio; dio las buenas noches pero nadie le contestó.”

VII. LAS RELACIONES SOBRENATURALES.

Parece evidente que las relaciones sobrenaturales de las ánimas son con Dios. Las ánimas son parte importante de la

estructura del más allá católico y se supone que son almas castigadas por diversas causas y que el ente castigador es Dios. Solamente en Chepo se relacionó a las ánimas con el Diablo. Piensan que como esa alma quedó en deuda, es un alma para el Diablo, el cual se convierte en el que manda y los mandamientos son generalmente de venir al mundo a tratar de conseguir almas para su nuevo jefe.

Ejemplos de las relaciones sobrenaturales.

Guararé -9-

“De los modos de evitarse, el que da mayores resultados es el de mandarle a rezar misas, prendiéndoles velas, rezando rosarios, etc. ya que ellas lo que necesitan es que Dios las perdone de todos los pecados que cometieron antes de morir.”

Río Hato -12-

“Las ánimas son almas de personas muertas las cuales no pueden entrar en el cielo por haber dejado alguna cuenta pendiente en la tierra.”

Chepo -15-

“Las ánimas que asustan son aquellas que no tienen parientes o amigos en el mundo y por lo tanto no tienen salvación posible. Como quedan en deuda es un alma que se gana el Diablo y este les pone por castigo venir al mundo a molestar a las personas y si es posible a tratar de convencerlas para que le vendan su alma al Diablo.”

DESCRIPCIONES DEL FENOMENO DE LOS POBLADOS

1. LAS ANIMAS de Remedios, Chiriquí

“Dicen algunas personas que viven alrededor de la iglesia, que muchas veces a altas horas de la noche han visto las luces de la iglesia encendidas, es decir las velas, y que poco rato después han escuchado sonar la campanilla que usa el sacerdote. Aseguran ellos que son los muertos que vienen en las noches a oír y decir misa. Algunas autoridades públicas son testigos de estas misas a medianoche, dada y escuchada por los muertos.”

Alvarez, 1960 pág. 22.

2. LAS ANIMAS DE SAN PABLO, Chiriquí.

La Procesión de las Animas.

“Una vez, hubo en el pueblo una mujer de éstas que averiguaba la vida de todo el mundo y espiaba de noche, protegida por la oscuridad, para saber las andanzas de la gente. A cualquier hora que se pasara, tarde de la noche, por su calle, era seguro que ahí atrás de alguna puerta o escondida en alguna sombra, estaba ella vidajeneando. Su fama llegó a ser tan grande, que la llamaban “María Chismosa”. Una noche como a las 12, estaba ella como de costumbre con una puerta “entrejustá”, esperando que algo se moviera o algo pasara por allí, cuando oyó un murmullo como de voces lejanas que luego le parecieron rezos. Miró por la rendija de la puerta y vio que por toda la calle abajo venía un gentío con luces encendidas. Un nietecito suyo comenzó a llorar en ese momento y para consolarlo fue a su cunita, lo cogió cargado y volvió a la puerta, la abrió un poquito más para ver mejor y ahora pudo apreciar que una gran procesión venía calle abajo. La gente no cabía en la calle y venía caminando también por los portales. Notó que todos venían alumbrando; no había una sola persona que no trajera su vela encendida. Ya llegaban frente a su puerta, iban rezando el rosario. De pronto una de las “alumbradas” le entregó una vela grande encendida, que ella tomó con la mano izquierda que le quedaba libre. La misteriosa procesión siguió adelante cuando María Chismosa apagó la vela se dio cuenta de

que era muy dura y que no era enteramente redonda y tenía protuberancia en los extremos. Trató de prenderla y no pudo. Comprobó que no tenía mecha y empezó a temblar de miedo. Prendió la luz y “¡ Jesús, Ave María Purísima! ” exclamó, “¡ es una canilla de muerto lo que me han dado! ”. Presa de terror llamó a la vecina y le mostró la tibia macabra; y enseguida se pusieron a rezar. “¡ Estas fueron las ánimas! ” convinieron las dos. La vecina le aconsejó que fuera a ver al cura y así lo hizo muy temprano en la mañana. El reverendo, después de oír la historia de María Chismosa, le dijo que se había salvado porque tenía el niño en los brazos y le aconsejó entonces que otra noche, cuando volviera a pasar la procesión le devolviera a un ánima el hueso de muerto, pero que tuviera el niño en los brazos.

Así lo hizo una noche que volvió a pasar la misma procesión macabra. Le entregó la tibia de muerto a la primera ánima que pasó y ésta, volviéndose hacia ella y dejándole ver su cara descarnada, le dijo moviendo en horrorosa mueca los huesos de la boca: ¡ “Te has salvado por cargar en tus brazos un niño inocente, María Chismosa! ” ¡ “Quédate en tu casa y no averigues la vida ajena! ”.

Gallardo, 1960 pág. 65,66.

3. LAS ANIMAS de Bugabita, Chiriquí.

“Dicen que las ánimas son almas que andan penando porque han dejado algún entierro, ya sea de plata o de oro y que están rondando la casa de sus familiares por muchas noches. Casi siempre que se muere una persona y los familiares oyen voces y pasos por la noche dicen que éstos son los del ánima del finado o difunto.”

Choy, E. 1961 pág. 108.

4. LOS ENTIERROS de Tolé, Chiriquí.

“Antiguamente acostumbraba la gente que tenía dinero de verdad enterrarlo para evitar ser robados. Algunos murieron sin

decir a sus familiares el lugar donde se encontraban estos escondites. De ahí pues que hoy hayan los conocidos entierros. Y el alma de los que lo enterraron no tendrán descanso hasta que alguien los saque de su pena o sea desenterrando la plata.”
Menéndez, Guillermina. 1961 pág. 50

5. LAS ANIMAS de Soná, Veraguas.

“Las ánimas son las almas en pena de las personas que han muerto y vagan por el mundo. Sobre las ánimas hay muchas creencias y supersticiones; se dice que generalmente aparecen a las doce de la noche y que es a esa hora que hacen misas y procesiones; y es así que nace la creencia en la procesión de las ánimas”.

Esta creencia existe en muchos pueblos de la República y me fue referida por la señora Josefa Castillo, habitante del poblado y aparece tal como fue referida. “Existía en el poblado una costurera que acostumbraba coser hasta muy tarde y cierto día que tenía mucha costura se quedó hasta las 12 de la noche; tenía la ventana abierta cuando oyó rumor de gente que venía. Apuraíta se acercó a la ventana, dejando el trabajo que tenía que hacer y vio que el ruido venía de una procesión que se acercaba. Se quedó en la ventana asomá cuando se le acercó una mujer vestida de blanco de las muchas que allí iban; y después de darle las buenas noches le pidió que le guardara una vela que allí llevaba, y que se la devolviera al día siguiente cuando ella volvería a pasar. La mujer cerró la ventana y al entrar en el cuarto se sintió sorprendida al contemplar que lo que tenía en la mano no era una vela sino un hueso... Asustá, al día siguiente fue a confesárselo al cura, el cual le dijo que eso le pasaba por vidajena, y que lo que tenía que hacer era conseguirse un angelito (niño inocente) para que al día siguiente cuando la procesión pasara ella por medio de la mano del niño le entregara el hueso. Hízolo así la mujer y cuando volvió a pasar, enojada le dijo: “Anda, eso te puede valer, porque yo te iba a enseñar a no dejar tu trabajo para salir a la ventana a vidajenear.” Y es por eso que la mayoría de las costureras llegan a trabajar hasta las 12 p.m. y han aprendido su lección.”

Las ánimas lo mismo que los mortales realizan misas, con la diferencia de que éstas son a las doce de la noche y en ciertos días del año. Y esta leyenda que voy a relatarles me fue contada por una de las señoras que se dedican a lavar y dice así: “Cierta vez una señora que se dedicaba al oficio de lavar y teniendo gran cantidad de trabajo que entregar al día siguiente se fue al río engañada por la luz de los luceros. Al pasar por la iglesia la vio alumbrada y oyó murmullo de voces que rezaban, y pensando que unos minutos de rezo no estropearían su labor, entró. Cuando estuvo dentro, se extrañó de que todas las personas que allí estaban vestían de blanco; al volver su cabeza se extrañó aún más pues reconocía personas de las que habían muerto años atrás, y fue cuando sintió una mano que se posaba en su hombro y le decía “salga comadre, que esta misa no es para Uds. los vivos” (La voz era de su comadre que había muerto años atrás.)

Asustada salió y se puso a meditar sobre lo que había visto pero al volver la cabeza ya las puertas estaban cerradas y las luces pagadas. Temprano fue a confesarle al padre todo lo que había visto, diciéndole que al regresar había visto que sólo eran las 12 de la noche. El sacerdote le dijo que no se asustara, pero que sin proponérselo había asistido a una ¡ misa de los muertos! ”. Urriola, Marcela, 1961 págs. 114, 115.

6. **LOS ESPIRITUS** de la Mesa, Veraguas.

“Cuenta el señor Jorge Rodríguez en esta forma: A las 2 de la madrugada sale un espíritu malo que se presenta invisible. Se aparentaba en el ruido del caminar como que andaba con botas de caucho llenas de agua. Salía con seguridad el Jueves al amanecer, viernes y viernes a amanecer sábado en días seguidos. Empezaba a hacer ruido en el zinc de la casa en forma rara y al mismo tiempo aparecía caminando alrededor de la casa, como quien pasea de un lado a otro, unos 10 metros de un lugar a otro. Uno al oír el ruido salía a ver qué veía.

Otro día pasaba un guardia y se le llamó a ver qué veía él en el patio de la casa y no localizó nada. Minutos después las personas estaban dentro de la casa, como a los cinco minutos de

estar acostados, comenzó a hacer estruendos desesperados. Insistimos a ver si era alguien que había entrado a la casa y no vimos nada. Al ver tal insistencia de este ruido fui y busqué al cura, el cual se quedó durmiendo con nosotros y durante el término que estuvo el padre ahí no se oyeron más ruidos. El siguiente día después de la dormida del padre en mi casa volvieron a registrarse ruidos de la misma clase, y entonces yo, ante tanta insistencia del espíritu, consulté con un señor espiritista y dio frases que han ahuyentado al espíritu hasta el presente. El espiritista dijo que esta casa era muy antigua y que los primeros dueños habían muerto y que el espíritu no quería que vivieran personas que no fueran de su familia.”

Quirós, R. 1961 pág. 99.

7. LAS ANIMAS de Santa María, Herrera.

“En este pueblo se llama ánima al alma del difunto que queda vagando por el mundo porque el difunto dejó algo muy querido o dinero enterrado. Los casos que nos mencionaron de las ánimas son los siguientes: Cuando un hombre o una mujer entierran su dinero, ya por avaricia o para que no lo roben, queda una luz por el lugar del entierro. Para que esa luz desaparezca tiene que sacarse de la tierra tal dinero pero con el inconveniente que el que lo saca muere al poco tiempo. También está el caso que nos refirió un señor: Hacer tiempo que un señor vivía cerca de la casa de unos amigos. Un día, la señora un poco enferma fue donde el vecino y le pidió algo que no recuerda. Lo cierto es que el señor contando dijo que cuando vio a esa mujer el pensó que no duraría mucho tiempo por el estado en que la vio, y así fue. Al poco tiempo murió dejando un poco de hijos al esposo; después el marido de la difunta buscó al señor para que le cuidara una casa que tenía en el monte. El aceptó y se fue con un niño para que lo acompañara pero al segundo día el “pelao” se fue para su casa y él no supo por qué. Después de esto el señor escuchaba todas las noches quejidos de mujer, él no se atrevía a hablarle y entonces escribió una nota que decía: “¿Qué te sucede: ¿dime si quieres algo de mí! , ¿Si es que estás penando y quieres que te ponga algunas velas o te mande a decir una misa.!” Nadie le contestó pero los quejidos siguieron con más frecuencia y

entonces tuvo que hablarle. Tampoco contestaron los quejidos y así siguió pasando el tiempo con los quejidos y el cuidando la casa. Un día en que se encontraba acostado en la cama sintió que algo entró por la puerta del frente, y por los pasos que daba se notaba que era mujer y estaba descalza. Era invisible, él sintió cuando se acercó a la cama y lo iba como a agarrar, pero con un súbito movimiento se la quitó de encima y la habló diciéndole: “Déjame en paz”. El ánima salió por donde mismo entró y el señor éste se fue de la casa al día siguiente”.

Chávez, L. 1961 pág. 59, 60.

8. **EL ENTIERRO** de Parita, Herrera.

“Este cuento se trata de unos hermanos que vivían con el hermano mayor, en una finca que está situada en París, un corregimiento de Parita. Cierta vez, en que el hermano mayor no se encontraba en la casa (éste se llamaba Julio Montenegro) cuando los otros se acostaron sintieron que les halaban el pelo, los pellizcaban, les quitaban las mantas y cuando iban a prender la luz se les apagaba.

Así pasaron una noche. A la noche siguiente se contaron unos a otros lo que les había sucedido. A la noche siguiente estaba el hermano mayor en la casa. Muy tarde la noche dijo “prendan la lámpara que aquí tengo lo que he cogido”, y cuando prendieron no tenía nada en las manos. Al otro día, la manta aparecía en un rincón de la sala. Se vieron en la necesidad de abandonar el rancho y dormir en el corral pero les sucedió lo mismo. El día que se fueron, Juan, que era el menor salió el último, le tiraron una mazorca de una piña que había en una esquina. Se creía que esto era porque allí había un entierro de plata”.

Del Cid, D. 1961 pág. 100.

9. **LAS ANIMAS** en Guararé, Los Santos.

“Tienen la creencia que son almas de pecadores que andan penando por el mundo, pues han dejado algún asunto pendiente,

como deudas o promesas que no cumplieron, dinero enterrado, etc.

Muchos individuos evocan las ánimas para que la suerte les acompañe en los negocios o en la Lotería.

Aparecen tarde en la noche, en lugares oscuros. en los cementerios o en el lugar que murió su cuerpo. Son bultos en forma de seres humanos que adquieren la misma personalidad que tenía cuando estaban vivos. Otros nos dicen que las ánimas no se ven, solo se sienten su voz que es como un susurro apagado.

De los modos de evitarse, el que da mayores resultados es el de mandarle a rezar misas., prendiéndoles velas, rezando rosarios, etc. ya que ellas lo que necesitan es que Dios las perdone todos los pecados que cometieron antes de morir. Para ilustrar al lector sobre el particular, transcribiremos una relación que nos hiciera un anciano guarareño, que dice así: “Era una noche hermosa de luna, cuando venía ilusionado de ver a mi novia, por lo que mi único pensamiento estaba puesto en la muchacha, cuando de pronto me llamó la atención que cerquita del palo de naranjo, recostado, estaba un hombre muy extraño. Vestía una camisa blanca y pantalón negro. Me fui acercando para ver si lo conocía y él me dijo tranquilamente “¿Se acuerda de mí? ”. A medida que mi pensamiento se aclaraba me fue entrando un miedo y unas ganas de salir huyendo, porque era nada menos que el difunto Juan Pérez, muerto recientemente. Luego recuerdo que como en un sueño me dijo “Vaye para mi casa y debajo de la tinaja, enterrado en el suelo, hay una bolsa llena de oro. Cójala para Ud. que yo lo único que quiero es que me mande a decir una misa.” Después salí corriendo a todo lo que daban mis piernas para la casa, estuve un buen rato que no podía hablar porque la lengua no me daba. Hacen muchos años de eso, pero no me atrevo a buscar la bolsa de oro que se encuentra en la casa de Jobo.”

González, O. 1961 pág. 24, 25.

10. LAS ANIMAS de Los Santos, Los Santos.

“Los habitantes de la Villa de Los Santos se han conocido a través de su historia por madrugadores, especialmente las mujeres, las que madrugan con el fin de terminar los oficios domésticos antes que amanezca. Una de estas mujeres Juana Franco, que vivía en el Llano del Panteón, actualmente llamado San Mateo, se ganaba la vida haciendo tortillas y todas las madrugadas acostumbraba ir al río por un cántaro de agua, para mojar el maíz, mientras lo molía en la piedra. Cierta noche perteneciente al mes de Enero, clara como el día, Juana Franco se levantó creyendo que era de madrugada y salió hacia el río como era su costumbre. En el camino hacia el río, Juana tenía que pasar al lado de la iglesia. Al pasar por allí, escuchó que las campanas resonaban como anunciando la misa y que un momento después la iglesia quedó iluminada. Juana se extrañó de eso, y se asomó por una puerta y vio mucha gente y se decidió entrar. Puso su cántaro recostado a una palma real, luego entró por la puerta del perdón, se dirigió hacia donde había una vasija con agua bendita y luego pasó y se arrodilló en un reclinatorio que desde mucho tiempo atrás tenían sus parientes. Arrodillada frente al altar, Juana Franco, notó que el padre que estaba oficiando la misa era joven y que la iglesia estaba llena de personas con túnicas blancas.

Las velas que le daban luz al altar eran blancas como perlas y producían un resplandor nunca visto por ella. Todas las personas llevaban un cirio en la mano izquierda. Se sentía una mezcla de olores de heliotropos y jazmines. De pronto comenzaron a cantar un coro de 20 jóvenes, una música jamás escuchada por ellas.

Juana se estremeció de emoción y de espanto en un mismo tiempo. Miró curiosamente a todas las personas que le quedaban cerca. Algunos de los rostros le eran conocidos, otros desconocidos. Reconoció a Juanita Castillo, Juan Facundo Espino, Miguel Saucedo y Domingo Correa, todos ellos habían muerto.

Juana Franco temblaba de temor, quiso gritar pero no pudo. En ese momento, una señora se le acercó y la cogió por el brazo y le dijo: “Venga comadre, salga de aquí que esta misa no es para los de la tierra.” Juana Franco la miró bien y reconoció que era su comadre Marcela Moreno, muerta mucho antes. Juana se dejó llevar por su comadre, cuando salió afuera solo vio sombras, las luces apagadas y no había ruido alguno. Llena de miedo, de una sola carrera quedó en su casa, miró el reloj y eran las 12 de la noche, lo que quería decir que la misa que acababa de escuchar era la de los difuntos.”

María Chismosa: Como en todos los lugares y épocas existen mujeres curiosas y con mayor número en pueblos pequeños. En la Villa de Los Santos existió una mujer llamada María que también la llamaron María Chismosa, por su defecto de interesarse por la vida ajena. María Chismosa, todas las noches, protegida por la oscuridad, se situaba detrás de las puertas con el fin de saber las andanzas de la gente. Cierta noche, como era de costumbre, se encontraba espionando a las personas, de pronto escuchó unos murmullos de voces lejanas, que luego le parecían rezos. Se asomó por una rendija y vio que por toda la calle hacia abajo, venía un gentío con luces encendidas. En ese momento, un nieto pequeño empezó a llorar y ella, para consolarlo fue a su cuna y lo cargó hasta la puerta. Abrióla más para mirar mejor, y pudo apreciar que una extensa procesión, como las de Viernes Santo, venía calle abajo. Las personas no cabían en la calle y venían caminando también por los portales. Notó que todos venían alumbrando, pues no había una sola persona que no se trajera una vela encendida. Venían rezando el rosario y cuando se acercaron a la puerta por donde ella estaba situada, una de las alumbrantes le entregó una gran vela encendida. Ella la tomó con la mano izquierda que era la que tenía desocupada porque la derecha la tenía ocupada con el nietecito. La procesión siguió adelante y cuando María Chismosa apagó la vela notó que era muy dura, no era enteramente redonda y que tenía protuberancias en los extremos. Trató de volverla a prender y no pudo. Notó que no tenía mecha y entonces encendiendo la luz exclamó: “¡ Jesús. Ave María Purísima, es una canilla de muerto

lo que me han dado! ”... Presa de temor llamó a sus vecinas y les enseñó la tibia, de una vez empezaron a rezar, pero la vecina le aconsejó que fuera donde el cura y le contara lo sucedido. Ella madrugó mucho al día siguiente y fue donde el cura a contarle lo que le había sucedido. Después de escucharle, el cura le dijo que se había salvado porque cargaba al niño en sus brazos y le aconsejó que la próxima vez que pasara la procesión devolviera a una de estas personas el hueso, pero que tuviera el niño en brazos.

Así lo hizo una noche, que volvió a pasar la procesión a la misma hora, entregándole a la primera persona que iba en ella la vela. El ánima se volvió hacia María Chismosa, dejándole ver la cara descarnada y moviendo en horribles muecas los huesos de la boca diciéndole: “¡ Te has salvado por cargar un niño inocente, María Chismosa; quédate en tu casa y no vuelvas a averiguar más la vida ajena! ”.

Quiel, N. 1961 págs. 97, 98, 101, 102.

11. LAS ANIMAS de Antón, Coclé.

“Cerca del mismo poblado, el 15 de Enero, se sintieron pasos de caballos con monturas nuevas. Los perros empezaron a aullar de una manera muy rara. Se dice que eran las ánimas de los dueños de las propiedades que están cerca, las cuales caminan y pasean para recordar las fiestas patronales de Antón.”

Castrellón, W. 1961 págs. 170.

12. LAS ANIMAS de Río Hato, Coclé.

“Las ánimas son almas de personas muertas las cuales no pueden entrar en el cielo por haber dejado alguna cuenta pendiente en la tierra. Las ánimas pretenden así que por medio de participaciones una persona pague su deuda a quien el muerto deba. También se llama aviso de ánimas a ciertos acontecimientos que resultan cuando una persona se va a morir. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente: Cuando una persona por cualquier motivo oye ruidos extraños o siente algo que no es común en un momento dado y luego una persona muy amiga suya se muere, se dice que el ánima

de la persona le estaba avisando su muerte. Por eso cuando una persona siente estas cosas no comunes se dice que un amigo o familia suya se va morir”.

Morales, E. 1961 págs. 123, 124.

13. **LAS ANIMAS** de Chorrera, Panamá.

“Hace muchos años existió en la Chorrera una familia muy incrédula. Poco a poco fueron muriendo cada uno de los miembros, y nunca se rezaban velorios. ni se les decía misa. Únicamente quedaban 2, los que se sentían muy preocupados porque cada día se oían más voces y cosas raras y además se veían horribles abusiones. Pocos meses después, murió una de ellas y tampoco se rezó. En el pueblo se supo la muerte, pero, cosa rara, los vecinos no supieron nada, y así hasta que murió el último.

Una noche, la vecina vio la casa completamente iluminada, entró a ella y vio un velorio; dio las buenas noches pero nadie le contestó. Extrañada, miró la cara de cada uno de los presentes y reconoció entre ellos a toda la familia y a otro grupo de ánimas. La señora les dijo que les iba a rezar pero nadie le contestó. Comenzó a rezar y cuando hubo terminado los miembros de la familia se dirigieron a ella y le dieron las gracias, diciéndole que los había salvado de estar toda la vida en pena. Uno de ellos le entregó una señal y le dijo que, buscando encontraría un dinero enterrado con esa señal que se quedara con la casa.

La señora encontró el dinero y se convirtió en una mujer muy rica.”

Candanedo, Laura. 1961. págs. 165, 166.

14. **LAS ANIMAS** de Arraiján, Panamá.

“Son espíritus de personas que han muerto dejando algo pendiente, como dinero enterrado, deudas sin pagar, etc. y que se encuentran penando por esto. Entonces aparecen a sus familiares, a veces a particulares en forma de luces, para pedirles que recen

por ellas o que manden a decirles misas porque de lo contrario su alma seguirá penando en el purgatorio.”

Espinosa, O. 1961 pág. 56.

15. **LAS ANIMAS** de Chepo, Panamá.

“Las ánimas salen como a eso de las 12 de la noche con el propósito de asustar a sus parientes para que les recen. El rezo que les hacen sus amigos o parientes terrenales les sirve para aliviar las penas que tienen en el purgatorio.

Las ánimas que asustan son aquellas que no tienen parientes o amigos en el mundo y por lo tanto no tienen salvación posible. Como quedan en deuda es un alma que se gana el diablo y éste les pone por castigo venir al mundo a molestar a las personas y si es posible a tratar de convencerlas para que le vendan su alma al diablo.”

Candanedo, Julio. 1961 Carta personal.

FOLKLORE APLICADO EN LA ARGENTINA
FUNDAMENTOS Y PRACTICAS EN EL
CAMPO DE LAS ARTESANIAS

por Augusto Raúl Cortazar

- I. La teoría y la práctica.
- II. Caso de las artesanías folklóricas
 - a) Concepto
 - b) Deslindes
 - c) Vigencia contemporánea y procesos de cambio socio-económico y cultural
 - d) Crisis de la artesanía.
- III. Folklore aplicado, estímulo y revitalización de las artesanías.
Obra del Fondo Nacional de las Artes.
- IV. Valoración de las artesanías.

Estas páginas son a la vez selección y resumen de capítulos de un libro en preparación sobre **Ciencia folklórica aplicada. Reseña teórica y experiencia argentina**, en el que expongo la teoría antropológica en cuanto es aprovechable y doy noticias de ejemplos de aplicación que conozco en la Argentina; incluyo aquí sólo el de las artesanías, dejando de lado, por razones de extensión, el caso particular de las artesanías aplicadas a diversas especialidades médicas, y, en otros campos, el folklore en la educación y en la escuela, y la promoción de comunidades “folk” de grupos migratorios internos y de “trasplantes”.

En la reseña teórica aludo a la bibliografía que considero válida desde mi punto de vista, pero he tomado como referencia para la ordenación de los tópicos algunos capítulos del reciente libro de Roger Bastide, **Anthropologie appliquée**,⁽¹⁾ incorporando valiosos aportes, observaciones y comentarios críticos de autores familiarizados con la realidad popular latinoamericana.

De allí surgen, sintéticamente, dos concepciones antagónicas:

- a) El modelo cartesiano, racionalista, corriente en los centros científicos y universitarios del mundo occidental;
- b) Modelo marxista, dominante en contexto socialista, que se manifiesta en la teoría y en la práctica de la llamada Sociología del desarrollo;
- c) Por fin, un resumen del nuevo enfoque propuesto por Roger Bastide, que concibe la Antropología aplicada como ciencia teórica, autónoma aunque se refiera a la práctica; no como un nuevo “arte”, una técnica derivados de una teoría general; sino como “ciencia teórica de la práctica”.

Además, a través de ejemplos ilustrativos, dedico un capítulo a los objetivos, fines y valores.

I. LA TEORIA Y LA PRACTICA.

No pretendo, por cierto, exponer una concepción propia. Más modestamente, se trata sólo de maiziar la perspectiva mundial con lo que se está iniciando entre nosotros, y muy circunsriptamente encuadrado con referencia, a lugar, tiempo y materia: la Argentina, en 1973, desde el punto de vista de las ciencias folklóricas.

Cómo se ha llegado a esta etapa a través de los cuatro últimos lustros demandaría actualizar lo que expuse en el capítulo de la **Historia de la Nación Argentina**, sobre “El folklore argentino y los estudios folklóricos; reseña esquemática de su formación y desarrollo”⁽¹⁾ no sólo en cuanto a fechas, sino incluyendo las novísimas tentativas actuales de ampliar los límites del consabido campo del Folklore hacia este rico y apasionante sector de su aplicación, afinando la teoría y realizando simultáneamente una intensa y metódica labor práctica.

Las jóvenes generaciones, como siempre (y más que nunca) iconoclastas y desdénosas del pasado no tienen idea de lo que fue abrir en la selva la “picada”, para que los sucesores pudieran recorrer holgadamente el sendero.

Con todas las carencias actuales, quien sienta su vocación sinceramente orientada hacia la investigación folklórica, cuenta hoy con carreras universitarias organizadas, o por lo menos cátedras específicas; con docentes y estudiosos de diversas tendencias; con inúmeros aportes teóricos y metodológicos y ya habituales investigaciones de campo; con bibliotecas especializadas y bibliografías corrientes y al día; con instituciones oficiales y privadas de distinto carácter, pero dignas y útiles en su respectivo nivel; con vinculaciones internacionales facilitadas por la comunicación accesible y los frecuentes congresos, simposios y reuniones; con cursos, ciclos y conferencias casi diarios en Buenos Aires y en varias ciudades del Interior.

Desde otro punto de vista, se despliega ante nosotros un extenso país en el que viven grupos y comunidades genuinamente

“Folk” o “campesinos”, como ahora se gusta denominarlos, que son elemento en parte virgen para los estudios, y fundamentalmente destinatarios preferentes de la acción y el estímulo que con pleno derecho esperan de los folkloristas, cuya preparación científica debe nutrirse de solidaria comprensión humana.

Desde el plano de una vocación auténtica y sobre la base de años de estudios e investigaciones folklóricas, algunos sentimos la inquietud de perfeccionamiento intelectual, el acicate de la acción concreta y el llamado de aquella solidaridad hacia los más próximos a nuestra disciplina científica.

Esta, por su propia naturaleza epistemológica, es ciencia de la realidad, no abstracta, y su teoría se va enriqueciendo inductivamente, por fecunda interacción entre la vida popular, vigente en las comunidades campesinas, y la técnica y el método científico.

En la práctica de la formación profesional, esto se corresponde con las etapas de la investigación de campo y de gabinete, que cumplen nuestros jóvenes especialistas actuales. Estos, por lo tanto, vislumbran al concluir su carrera cuál será el teatro de su actividad. Y llega entonces el momento crítico en que nuestros alumnos hoy, como nosotros mismo ayer, se planteen las incógnitas:

- ¿Para qué logramos esta especialización?
- ¿Qué aporta para el bienestar físico y espiritual de nuestros semejantes más necesitados?
- ¿En beneficio de quién nos perfeccionamos?
- ¿Qué fines perseguimos: ¿Qué tabla de valores adoptamos?

Acudimos a quienes llamamos “informante calificados” y “claves” en nuestras investigaciones y recibimos de ellos y de los miembros de su comunidad datos valiosos, documentación nutrida ¿y qué les damos en cambio? En el mejor de los casos, nuestra simpatía, nuestra gratitud, incluso nuestra cariñosa admiración por sus condiciones humanas, nuestra amistad y tal

vez nuestra ayuda personal. ¿Es éste el fin último de la investigación folklórica?

Esta faz ética y axiológica integra con la que muestra el aspecto teórico y metodológico la esfinge bifronte con la que se enfrenta el joven investigador.

Sin ánimo de señalar lo personal, y sólo como testimonio de precisas épocas y circunstancias recientes, resumiré actitudes y valoraciones que el folklorista consideraba intelectualmente fundamentadas e impecables como conducta.

Por razones de método, concordantes con lo que aconsejaría el sentido común, era una aspiración informarse de lo que en el mundo se había hecho en rumbo coincidente. La documentación y la bibliografía eran el punto de partida.

Jamás el folklorista se dejó dominar por limitaciones apriorísticas ni pre-juicios teóricos y menos por ideologías excluyentes ni sectarias.

La información y el acceso a las fuentes estaban limitados, muy a su pesar, por la modesta realidad de las bibliotecas accesibles y por las magras posibilidades de adquisición de libros y suscripciones de publicaciones periódicas.

El folklorista repensaba, en el plano teórico, los aportes y propuestas ajenos y los confrontaba con la realidad popular con la cual sus viajes y observaciones lo iban familiarizando.

Su actitud no era de separación comunicada entre teoría y praxis y abominaba del encastillamiento de la primera en "torre de marfil". Y con mayor razón, pues la posición se refuerza con principios éticos, no concibió la subordinación de la ciencia a la tutela de intereses ajenos a su ámbito, ni a disimulados asesoramientos comprometidos.

El folklorista solo, con total libertad, sabiéndose sincero y responsable, buscó su rumbo y labró su cauce.

No se concebían condicionamiento ideológicos, religiosos, sociales, políticos, etc., que luego fueron presionando cada vez más con su influjo multiforme.

La vinculación con el pueblo se fortalecía sobre la base de profunda simpatía, buena fe, conocimiento auténtico, actitud de servicio. Algo de eso se trasluce espontáneamente en lo que por mi parte he narrado, con estilo vivaz y algo chacotón, en **Andanzas de un folklorista: aventura y técnica en la investigación de campo.**⁽¹⁾

La personal visión metodológica en la documentación de campo y en la de gabinete fue “integral”, lo que no excluye hacer confluir todos los datos de la más diversa índole al núcleo monográfico que se elija: folklore poético o narrativo, fiestas, folklore lúdico, mágico o laboral, o cualesquiera otros.

En las páginas que siguen me limitaré a las artesanías populares tradicionales, tomándolas como ejemplo representativo, integrante de la cultura “folk” y a la vez caso relevante de Folklores aplicado.

Confío en que se aprecie así cómo se integran, en un enriquecimiento recíproco y simultáneo, la teoría, el método, la técnica de la investigación y la aplicación concreta, por una parte, a una definida especie folklórica, y por otra, a laboriosas comunidades populares y a integrantes representativos, los artesanos, que son a la vez trabajadores y artistas,

Se supera así el doble riesgo ya insinuado:

1. el cultivo de la pura teoría deshumanizada y egotista, desarraigada de su campo de aplicación.
2. la mera experiencia sin concepto ni teoría, que impide, por esencial exigencia lógica, que el conocimiento de lo regional y comarcano llegue al nivel científico, pues es sabido que “no hay

ciencia de lo particular ni individual”. Es ingenua la pretensión de hacer de la ignorancia virtud.

Esto no impide que en el plano de la acción práctica, de la dedicación humanitaria, que no tienen por qué ser también científicas, algunas personas revelen méritos admirables como actitud de solidaridad humana y valores positivos de carácter moral.

En el primer caso, cuando se debe aplicar aquella cultivada teoría, según numerosos ejemplos lo confirman en el mundo entero, se corre el riesgo del fracaso.

La realidad y la vida, aunque se trate de una aldea, son muy complejas y parecen burlarse de quienes pretenden actuar sobre ellas sin un pleno conocimiento previo, sin esa compenetración que sólo madura abonada por comprensiva simpatía. No basta la técnica del investigador. Sabe éste, por ejemplo, la repercusión funcional que cualquier novedad o alteración en un solo aspecto produce en los demás elementos de una cultura aún los más desconectados e imprevisibles; pero a veces no las prevé por falta de aquella entrañable familiaridad con el grupo humano en cuestión.

Veamos algunos anecdóticos ejemplos. Refiere Sol Tax que con un grupo de estudiantes visitaba una aldea indígena de Chiapas (México), en el curso de una investigación de campo. Comprobaron pobreza, enfermedad, explotación. Los jóvenes se asombraron de que el investigador pudiera contemplar esa realidad sin hacer nada por ayudarla. El Profesor respondió que nadie podía actuar eficazmente en bien de esa realidad sin poner previamente en claro qué es y cómo es; que la función del científico es determinar objetivamente cuáles son los hechos, pues los datos recogidos, sin son interpretados científicamente, podrían dar pie para generalizaciones válidas y además servir de punto de apoyo para la acción, que tendiera a solucionar los problemas concretos y las carencias de la comunidad en estudio.

(1)

Dietistas internacionales, en el curso de una misión en

Africa Occidental resolvieron la desodorización del pescado seco, base de la alimentación local, pues el tufo era intolerable para su olfato europeo; pero los nativos dejaron de consumirlo y esta privación de las únicas proteínas que consumían trajo incalculables consecuencias en la salud de la población. (1)

Una campaña contra el alcoholismo en la sierra del Perú, llevó a médicos y psicólogos a la conclusión de que el “mal de ojo”, el “daño mágico” actuaban, según la creencia colectiva, tanto en la causa como en la cura del vicio. En consecuencia, se reconoció la importante participación de brujos y curanderos en el tratamiento. (2)

El humo del fogón encendido en el suelo del recinto sin ventanas de las viviendas, en la India, produce dolencias respiratorias y oculares; se adoptaron hornallas con chimeneas, pero empezaron a desplomarse los techos, carcomidos por las hormigas blancas, a las que el humo ahuyentaba. (3)

También las hornallas jugaron un papel inesperado en las islas Cook: las modernas cocinillas elevadas se adoptaron para liberar a las mujeres de su incómoda posición agachada, pero éstas se negaron a cocinar de pie, por respeto consuetudinario a la tradición. En otro caso semejante, en Minas Gerais (Brasil) la hornalla ubicada en un ángulo de la habitación, resultaba cómoda, pero fue rechazada porque ponía a la dueña de casa en el desairado trance de dar la espalda a las visitas congregadas en la cocina. (4)

La instalación de aguas corrientes en Coimbra (Portugal) pareció aliviar a las lavanderas de su trajín en el río Mondego, y de la penosa subida de las barrancas ribereñas; pero las lavanderas cobran más caro, pues a pesar de los esfuerzos, se prefiere disfrutar del aliciente psico-social de las charlas jugosas en los grupos de amigas, en la ribera del río. (5)

Los ejemplos son innúmeros y podrían multiplicarse respecto de los más diversos sectores de la cultura, en las más variadas circunstancias y en las regiones más disímiles del mundo.

Tales ejemplos ilustran sobre los principios enunciados y su análisis inductivo autoriza conclusiones coincidentes.

En primer lugar, superar las antinomia de la ciencia pura, incontaminada en su “torre de marfil”, frente a la audacia irresponsable de la acción improvisada, sin dominio previo de la teoría, los métodos y la técnica.

En segundo lugar, Raymond Firth,⁽¹⁾ los antropólogos se dividen entre los que sostienen que la justificación de su ciencia reside en la validez de las generalizaciones que logra y aquéllos que arguyen que la ciencia se justifica por sus resultados prácticos.

En este último sentido cabe preguntarse: ¿cómo la Antropología puede aplicarse al mejoramiento humano y conservar al mismo tiempo la “objetividad” y la “neutralidad operativa”, reconocidos como rasgos del conocimiento científico? Y si ello es posible, cuáles son los ajustes que es necesario introducir en la teoría antropológica para que, sin dejar de ser científica, pueda al mismo tiempo ser capaz de señalar cuáles son o no son problemas sociales y qué soluciones deben aplicarse para remediarlos.⁽²⁾ Esto confirma, según Enrique Valencia, la distinción que él propugna entre “problemas sociológicos” vinculados con el progreso de la ciencia como tal y los “problemas sociales”, es decir los hechos mismos, que aquejan a la sociedad, a cuya solución se consagra la Antropología aplicada.⁽³⁾

En tercer lugar, con referencia especial a la América Latina, la Antropología aplicada representa un doble compromiso, según Bonfil:⁽⁴⁾

1. Elaboración de una teoría que no sea, ni la simple expresión de una ideología nacionalista del pensamiento científico, ni simples preguntas o interrogantes que por sí mismos no implican problemas científicos.

2. Investigación de los fenómenos antropológicos,

folklóricos, sociales, dentro del contexto histórico y socio-económico de la región y ésta a su vez integrada en la realidad nacional del país. ⁽¹⁾

Como desideratum, en países de rica y antigua tradición académica, ambos rumbos no deben interferirse, y el especialista dedicado al estudio de problemas teóricos y metodológicos no debe consagrarse a la vez a las tareas de aplicación práctica de su ciencia, pues bien es cierto que el biólogo de laboratorio no tiene por qué ser al mismo tiempo médico rural, ni el físico constructor de puentes como dice Herskovitz ⁽²⁾ y como aconseja (Evans-Pritchard, ⁽³⁾ por él citado.

Pero los consejos ideales, aun reconociendo su fundamento y su acierto, no siempre puede ser seguidos en nuestros países latinoamericanos, donde no hay tantos especialistas como para darse el lujo de subdividir el campo de la especialización, aun aceptando su conveniencia.

La realidad es dura y premiosa, “la cosecha es mucha y pocos los segadores” y es preciso a veces renunciar a planteos ideales para acometer, por cierto con saber y responsabilidad, problemas y actividades hipotéticamente deslindables.

La Antropología y el Folklore aplicados reclaman con patética urgencia operarios, expertos, técnicos. Se plantea una disyuntiva:

a) postergar la ayuda y el remedio hasta que se logre formar investigadores que trasciendan de los niveles teóricos y académicos y se especialicen, a su vez, en el campo de la práctica y la aplicación, las cuales, a su turno, requieren el dominio de lo que Bastide llama la “teoría de la práctica”;

b) lograr la formación teórica, técnica, metodológica y sin perjuicio de seguir cultivando la heredad de la ciencia, lanzarse a la aplicación del bagaje adquirido, en acción concreta, bien planeada, pero inmediata, en bien de tantos pueblos que

acuciados por sus necesidades claman, no por la dádiva, sino por el apoyo técnico y responsable, basado en la ciencia, pero no indiferente ni deshumanizado frente al hombre.

Por fin, el desideratum de la posición equilibrada y sensata que procura el sistemático dominio de la teoría, pero vitalizándolo con el simultáneo y fecundo contacto con la realidad, en este caso las sociedades “folk” o campesinas,⁽¹⁾ no como objetos de laboratorios o de museo, sino como partes integrantes de la multiforme y dinámica sociedad global del país que se considere.⁽²⁾

Por lo tanto, la ciencia teórica y la práctica no deben ser ámbitos aislados, ni es forzoso que se transiten sucesivamente, de modo de aludir el contacto con la realidad hasta haber agotado (si esto es posible alguna vez) el caudal de conceptos, principios, normas, leyes y técnicas.

Ambas órdenes pueden estimularse recíprocamente de acuerdo con pautas metodológicas adecuadas.

En el caso de la ciencia folklórica, después de la capacitación básica, a medida que se profundiza en la teoría, representada por corrientes, escuelas y orientaciones diversas y hasta antagónicas; que los conceptos son precisados y se afina la terminología; que se demarca el campo; que se inicia el dominio de la técnica de la investigación, el folclorista, **puede** trascender los límites puramente académicos, sumergirse en el mundo concreto de la vida popular y captar apasionadamente su resonancia humana, familiar y social.

El folclorista, cumplida su formación específica como tal, adquirida la adecuada experiencia de investigador de campo y de gabinete, **puede** ampliar su radio de acción y vitalizar su personalidad haciendo intervenir actitudes, valores, concepciones de la vida que en determinadas circunstancias pasan a primer plano, poniendo el tono, por ejemplo:

en la práctica sobre la teoría,

- en la acción sobre la reflexión desinteresada,
- en la consagración altruista sobre el aislamiento agotista,
- en la actitud de servicio sobre la excluyente especulación intelectual.

Esta concepción, que trasciende en la conducta, imbuida de reforzados sentidos teleológicos (en cuanto a los fines) y axiológicos (en cuanto a los valores), es la que sustenta el propósito de ampliar el campo originario de la disciplina con esta especialidad, concorde con apetencias de nuestra época; la ciencia folklórica aplicada.

El folklorista puede actuar por sí mismo, pero también es posible, y aun deseable, que coordine su labor con personas (colegas, colaboradores, discípulos, alumnos) o instituciones, oficiales y privadas, (sociedades científicas, entidades de bien público, cooperativas, reparticiones del Estado, gobiernos de Provincia, municipios, etc.), sin menoscabo de los objetivos e ideales que inspiran cada acción.

Para el cumplimiento de programas concretos y según las modalidades de cada caso se postula la coordinación interdisciplinaria, apoyándose el folklorista en otras ciencias y actividades que pueden coadyuvar en el logro de los fines propuestos, como por ejemplo, Antropología social, Sociología, Economía, Ciencia médica, Agronomía y Veterinaria, Catequesis y acción pastoral, las diversas artes (literarias, plásticas, coreográficas), la Musicología, la técnica de la promoción turística, etc., etc.

II. CASO DE LAS ARTESANIAS FOLKLORICAS.

a) CONCEPTO.

Cuando contemplo piezas artesanales meritorias no puedo dejar de considerar el encanto con que nos atraen, no sólo por

expresión artística, ya ingenua, ya complicada, sino por el hechizo del tiempo en ellas detenido, aunque hayan sido terminadas el día anterior; el tiempo no meramente cronológico, sino impregnado de contenido cultural que va fluyendo de generación en generación, que se infiltra en las mentes de quienes reciben esta herencia sin término dotándolas de una especie de "memoria ancestral" que actualiza y mantiene vigentes los valores, los estilos, las técnicas que fueron patrimonio de los antepasados. En una palabra, la paradoja mágica de que el poncho, el cacharro, la bombilla de plata o una imagen tallada, cuando son artesanales, pueden ser recientes y al mismo tiempo representativos de una tradición secular. El tiempo no pasa en balde y en cada caso reconocemos variantes, como consecuencia de la labor humana que produce piezas únicas, nunca idénticamente repetidas, y también por la presión del ambiente regional y los cambios de función que aquellas piezas deben cumplir, dada la mudanza de las necesidades colectivas.

El embeleso espontáneo se trueca luego en la inquietud intelectual de saber a ciencia cierta qué es artesanía, qué concepto preciso resulta de su análisis y cómo podríamos definirla, caracterizadora y comprensivamente.

Al intentar la aproximación advertimos que vamos hacia un vértice donde convergen, junto con el Folklore, distintos caminos que multiplican las perspectivas y los puntos de vista. Como es sabido las artesanías pueden ser consideradas desde los ángulos de lo artístico, lo económico, lo industrial; pero también tiene mucho que ver con ellas la historia del arte y la antropología; la educación, la sociología y la medicina son campos fértiles para las experiencias de Folklore aplicado.

Lo primero que resulta del análisis y de la meditación sobre el tema lleva a determinar en la actividad artesanal una serie de condiciones y constantes que coinciden con los que, por mi parte, he llegado a proponer para los fenómenos o hechos folklóricos en general. Estos son, en consecuencia, culturales, pero dotados de ciertos rasgos adquiridos como culminación de

un proceso: populares (propios de las sociedades “folk” y campesinas), colectivos (vigentes en la comunidad), orales (trasmitidos de persona a persona por la palabra y el ejemplo), anónimos (en cuanto a sus inventores o creadores de variantes), empíricos, funcionales, regionales y tradicionales.

Esta comprobación inductiva, que se basa en fundamento teóricos expuestos en otros trabajos y que no puedo repetir aquí, es el punto de apoyo para la definición siguiente, adoptada por el Fondo Nacional de las Artes (1959); aceptada en el Congreso Internacional de Folklore de Buenos Aires (1960),⁽¹⁾ en el Primero Congreso del área araucana argentina (San Martín de los Andes, Neuquén, 1961)⁽²⁾ y en el Congreso Internacional de Etnografía de Santo Tirso (Portugal, 1963)⁽³⁾: Las artesanías son actividades, destrezas o técnicas **empíricas**, practicadas tradicionalmente por el **pueblo**, mediante las cuales, con intención y elementos **artísticos**, se crean o producen objetos destinados a cumplir una **función** utilitaria cualquiera, o bien se los adorna o decora, con el mismo o distinto material, realizando una labor **manual** (aunque ayudada o complementada por herramientas o máquinas), individualmente o en **grupos reducidos**, por lo común familiares, e infundiendo en los productos **carácter o estilo típico**, generalmente concordes con los predominantes en la **cultura tradicional de la comunidad**.

b) DESLINDES.

Conviene aclarar que las diferenciaciones se refieren a los conceptos y no implican en modo alguno valoración preferencial ni reconocimiento de jerarquías estéticas.

Artesanías etnográficas.

Son las cultivadas por los grupos indígenas y en lo esencial podrían ser consideradas entre las folklóricas, si se diera al término “folk” un alcance muy amplio, que englobara tanto lo popular como lo aborigen, tal como lo hacen investigadores de la corriente anglo sajona y norteamericana.

En el caso argentino, muestran dos características antitéticas: por una parte, la creciente influencia de trasculturaciones urbanas, tanto en la función (sombreros de playa y carterones de fibra vegetal), como en los materiales empleados (nylon, pinturas industriales para decorar piezas de alfarería) y en general en el estilo; por otra parte, perduran en muchas piezas estructuras, contenidos y simbología tradicionales, de honda significación cultural, por ejemplo, mágico-religiosa (máscaras, amuletos, instrumentos musicales, armas).

Para mantener congruencia conceptual y terminológica con lo ya expuesto, no se incluye en lo folklórico, referido primordialmente a lo popular, integrado en el contexto nacional, con las peculiaridades culturales señaladas: pero no se postulan compartimientos estancos, dada la concepción unitaria y universal de la cultura, en primer lugar, y luego porque la dinámica cada día más intensa de trasculturaciones y cambios torna las distinciones menos estables y justificadas.

Manufacturas folklóricas no artísticas.

Algunos productos constituyen incuestionable manifestaciones folklóricas que, sin embargo, no llegan a ser estrictamente artesanías, pues carecen de la nota artística que a éstas distingue: no han cumplido la totalidad de la trayectoria; no se descubre en ellos la actitud estética de su creador, quien no ha

sombreros de mujer, o cierto tipos de bordados. Son actividades típicamente urbanas, no necesariamente tradicionales, que por el contrario procuran acompañarse al son de la moda imperante.

Manufacturas de proyección folklórica de tipo industrial. (1)

En algunos casos, la industria logra la colaboración de artistas para producir piezas en serie, destinadas al comercio. Tienen el prestigio de lo manufacturado, de lo “hecho a mano” y suelen lograrse notables niveles de calidad y buen gusto.

Conocidos ejemplos se dan en los ramos de muebles, alfombras, hierro forjado, marroquinería. Pueden ser una forma especial de “proyección”, pero preferimos, con aquella frase, distinguir explícitamente el matiz.

Arte popular. (2)

Las obras son el resultado de una creación individual, de manifiesta internacionalidad artística, y por lo tanto desinteresada, como las tallas que representan figuras reales o fantasiosas, así como las modeladas en greda o en cera, o los cuadros pintados por artistas espontáneos e intuitivos. Los autores pueden ser miembros del “folk”, pero se evaden de las pautas tradicionales de su comunidad y no les preocupa que carezcan de función utilitaria los productos de su ingenio.

Artesanías urbanas.

Es denominación que se está generalizando, a partir de las Ferias realizadas en Rosario (Provincia de Santa Fe), organizadas por la Dra. Clara Passafari de Gutiérrez, profesora universitaria.

Coinciden en parte con las de proyección folklórica, en cuanto predomina la labor manual y son creaciones personales de los artistas; su ámbito es la ciudad, en lugares sugerentes que son ya habituales, frecuentados por jóvenes de notable personalidad y singulares condiciones de gusto, destreza y sentido estético,

muchos de los cuales integran grupos “hippies”; utilizan los más variados y a veces insólitos materiales, desde plata, alpaca, cuero, cobre, esmalte, hasta chatarra y cáscaras de nuez; producen joyas, adornos femeninos, carteras, sandalias y mil fantasías.

Son artesanales en sentido lato (orfebrería, joyería, etc.), pero no tiene por qué ser de inspiración folklórica, y en general no responden a pautas, técnicas ni materiales propios de la tradición popular.

Artesanías de proyección folklórica.

Fuera del ámbito de la cultura “folk”, en talleres, estudios y “ateliers” urbanos, artistas propiamente dichos, muy determinados, crean piezas de diversas especialidades coincidentes con las de la artesanía tradicional; cerámica, tejeduría, orfebrería, etc. Los frutos de sus manos son obras artísticas. Aunque habitualmente el mismo rubro “artesanías” las cubre junto con las populares y tradicionales, deben distinguirse conceptualmente: por eso les asignamos aquella denominación, pues son creaciones individuales, no colectivizadas ni anónimas que, en el mejor de los casos, se inspiran en la realidad folklórica.

He aludido varias veces a las “proyecciones”, cuya definición he propuesto y fundamentado en otros ensayos, sometiéndolas al análisis y a la crítica en cuanto a su expresión contemporánea.⁽¹⁾ En este caso basta, como simple punto de partida, transcribir aquella definición: son manifestaciones producidas fuera de su ambiente geográfico y cultural, por obra de personas determinandas o determinables, que se inspiran en la realidad folklórica cuyo estilo, formas o carácter trasuntan y reelaboran en sus obras e interpretaciones, destinadas al público general, preferentemente urbano, al cual se transmiten por medios mecánicos e institucionalizados, propios de la civilización vigente en el momento que se considere.

Según la definición transcrita, la “proyección” estaría representada por los casos de reelaboraciones hechas por personas determinadas (o determinables), con carácter de creación

ningún modo quiere esto decir que haya que considerarlas un proceso extinguido, un ejemplo más de folklore histórico.

Por el contrario, se manifiestan hoy con más extensión y variedad de lo que suele creerse y con fuerza suficiente, no sólo para vivir por sí misma, sino también para inspirar “proyecciones” artísticas que en la cerámica y en el tejido, en tapices y alfombras, en la fabricación de juguetes y vestidos femeninos, de muebles y adornos se revelan hoy con pujanza comprobable.

En cuanto a las artesanías propiamente dichas, como todo fenómeno folklórico, no se manifiestan en los escaparates de las grandes tiendas, en concurridas calles metropolitanas; subsisten y se desarrollan en los ambientes más propicios para la existencia de los grupos “folk” donde habitualmente florecen. Está dicho que son por lo común lugares distantes, periféricos, alejados del tránsito y del tráfico comercial, turístico y ciudadano y de ahí que no sean conocidas por quienes, sin haber recorrido esos lugares remotos, han proclamado su extinción.

Por otra parte, la artesanía más estrictamente funcional, y por lo tanto folklórica, se produce en consonancia con las necesidades locales, para el propio consumo y, cuanto más, para utilizarla como elemento de trueque a fin de obtener otros productos, también necesarios para la vida comunitaria.

La producción en cantidad, con miras a la venta, significa una nueva etapa en la trayectoria, que a su vez tiene diversas formas de manifestarse. La más simple, la más apegada al estrato originario de la artesanía folklórica, se pone de relieve en los mercados y ferias populares: entre estas últimas, las tan concurridas y famosas de Yavi, la Quiaca, Abra Pampa (Provincia de Jujuy), por ejemplo, revelan que, si bien los productos son llevados allí para la venta, es el trueque figura jurídico-económica muy usual cuando la operación se realiza entre los feriantes mismos, miembros auténticos de comunidades de tipo “folk”; el pago en dinero tiende a generalizarse, naturalmente, máxime con

la presencia de compradores (¡tan apetecidos!) de nivel extra-“folk”, cuya imagen más caracterizada la dan los turistas.

Otro paso en aquella trayectoria estaría representado por el artesano que, ya sea por el favorable lugar de su residencia, ya por relaciones personales, puede vender su producción en escala comercial. Son casi los únicos casos que el gran público conoce, pues los antes mencionados quedan en un segundo plano, en una especie de penumbra favorecida por su aislamiento y el sobrio recato de la existencia lugareña.

Por fin, algunos de estos artesanos se dejan tentar por la producción de objetos destinados a satisfacer necesidades y gustos reales o presumidos en los futuros adquirentes.⁽¹⁾

Este deslizamiento transfiere la artesanía desde el campo del fenómeno folklórico auténtico al de las “proyecciones” y no sería de temer si éstas fueran legítimas y cumplieran los recaudos mínimos para adquirir, a cambio de lo que pierden, carácter representativo y destacado valor artístico; pero desdichadamente, en el ansia de salir al encuentro de los gustos del veraneante fugaz, del viajero presuroso, del turista ávido de novedades que ostenten fuertes dosis de tipicidad regional, o del extranjero ingenuo, cuando no desorientado, los artesanos que se lanzan por la vía del negocio no trepidan en imaginar objetos, formas, colores, adornos y aun funciones falsas y fantasiosas, totalmente ajenas al carácter y al estilo de la artesanía tradicional.

Esta última ha padecido y todavía afronta una honda crisis, motivada por múltiples factores que no le son exclusivos, sino de carácter económico-social y en gran parte engendrados por los procesos de cambio cultural.

La resultante es, en muchos casos, un desplazamiento del valor de uso (lo funcional, empírico, tradicional en la comunidad) al valor de cambio, es decir a una economía monetaria y de mercado.⁽²⁾

En consecuencia, algunas expresiones artesanales folklóricas tienden a institucionalizarse; la funcionalidad colectiva del grupo es sustituida por la que procura satisfacer necesidades reales o presuntas de los adquirentes ajenos al “folk”; la actividad manual se impersonaliza con máquinas, moldes y tornos; lo impregnado de trascendente religiosidad (imaginería, por ejemplo), se seculariza; la obra única, irrepetible, de cada artesano, se estandariza en series industriales.

Es cierto que mi propia concepción de los fenómenos folklóricos (y por lo tanto las artesanías que se identifican con ellos) es dinámica y funcional y por lo tanto, no sólo admite cambios y variantes, sino que los considera matices inherentes al proceso cultural, pero siempre que los nuevos elementos sean asimilados en verdadera síntesis, que no desnaturalicen la personalidad auténtica de la obra y de su creador, que se mantenga y aun revitalice, el **estilo** típico y tradicional.

No encuadra en estas páginas dilatar la exposición pormenorizada y la fundamentación de estas observaciones, pero por el contrario, puede ser útil sintetizarlas en un cuadro sinóptico que permita de un vistazo, a través de pocos términos claves, apreciar la trayectoria de estos complejos procesos.⁽¹⁾